

Carmen Miñón Gutiérrez

VEINTE
lunas inertes

GRANADA 2009

*La luna no será luna
sin corazones que amen;
sin pensamientos que vuelen
y sin poetas que canten.*

Mariano Estrada

ÍNDICE

Prólogo	13
---------------	----

1ª parte: Luna nueva

Labaila.....	19
Cuarenta y nueve delfines y un tiburón.....	20
Pergaminos alados	22
Once calcetines y una zapatilla.....	23
Jardines secos.....	25
Andenes muertos	26

2ª parte: Cuarto menguante

Brasas de abedul.....	29
Inercia en el cuerpo.....	30
Al paso de la modorra	31
La gansa	32
Loro triste.....	34
Un sol fingido.....	36
Un rincón tranquilo	37
El desfiladero de las abejas.....	38
El símbolo del infinito.....	40

3ª parte: Cuarto creciente

Del tajo al fado	43
Cuando orillaban los sones	45

Alzaré mi voz al miedo	46
Amamantar la luz.....	47
Rescatar el suelo.....	48
Vuelo de otoño.....	49
Volar en septiembre	51
Vierteaguas	52
Dos sombreros en un pino	53
Oír la noche.....	55
Los nómadas de la noche.....	56

4ª parte: Luna llena

El taller de las fuentes.....	61
Divertirse para amueblar un verso	62
Otro río	63
Cuando cesa la batalla	64
Los genes del páramo.....	65
Veinte lunas inertes.....	67

PROLOGO

La luna siempre ha sido el objeto celeste que más ha fascinado a la especie humana, aunque existen varias teorías, su origen parece incierto. Pero lo que en este poemario nos interesa como lectores, más que el origen es el recorrido de la misma, sus fases. Este recorrido lunar lo podemos comparar a las vivencias de la autora de "Veinte lunas inertes", unas vivencias confidenciales traducidas al verso. Es por tanto, una invitación a la lectura a través de todas las fases lunares convertidas en este libro, en lunaciones poéticas. La luna nueva está marcada por la tierra, el agua, el aire y el fuego y a menudo la poeta, habla de lo que es y de lo que no es, la luna nueva es su territorio íntimo, por donde a veces se pierde en el espacio de los sueños imposibles. Los poemas de esta fase se unifican a través de guarismos con una simbología que expone su adentro en momentos difíciles; /siete lagos/ siete mares/ once calcetines y una zapatilla/ 49 delfines y un tiburón /un siete hecho jirones/ y todo esto configura unos versos que hablan por sí y por su sombra y de cómo sobrevivir en la ausencia de luz, en la oscuridad de la muerte ¿quién dijo que la muerte llega cuando todo esta vivido? En la antigüedad a la luna nueva se le llamaba Luna Muerta.

En cuarto menguante, el fuego recoge el testigo de la noche con las brasas de abedul, el fuego es un elemento que destruye para luego renacer en la siguiente fase. Esta parte está marcada por sinestias; sensaciones acidas y dulces y sobre todo por los

colores; /amarillentos dedos/ /humo negro/ manta parduzca/ violáceas ojeras/. En el poema “El desfiladero de las abejas” aparece el semicírculo del periodo decreciente, un semicírculo delimitado por la nostalgia y los recuerdos. No podemos olvidar que la luna en esta fase es visible en plena luz del día, por eso la autora nos dice en uno de sus versos /la luna es un sueño de madrugada/ porque la esperanza es lo último que se pierde y aspira la dulce costumbre de vivir de nuevo.

Cuarto creciente es el fruto de un crecimiento orgánico y radial, cada verso es un desafío, un combate, una imagen que proclama la libertad. Es una fase de crecimiento como así podemos apreciar en algunos versos del poema “Del Tajo al Fado” /amanecen susurros/despertar los sentidos/ para renacer a este lado del mundo/ y ya libre de cargas busca un espacio donde la luz se hace día aunque evidencie las crispaduras de la vida. Por fin alza su voz al miedo y despega sus alas para volar en septiembre un” vuelo de otoño”.

La última fase es un panegírico a la luna y concentra en su simbolismo, la soledad. Se inicia con el poema “El taller de las fuentes” un hueco por el que explora la poeta, una ranura del sueño con referentes lingüísticos a la amistad, a veces utilizando metonimias como cristal, agua, tren, viento o musgo adherido. En el último poema que a su vez es el que le da el título a este poemario “Veinte lunas inertes” la autora se enfrenta al mundo y a sí misma, reconoce que algo está cambiando en el paisaje de su vida, la mujer de antes y la de ahora se han fusionado y despliega interiores y exteriores a través de una ventana lunera porque la disposición espacial, incide en esa apertura y

VEINTE lunas inertes

15

aunque no espera mucho del exterior , ahora se sabe habitada por su propio desarrollo personal, se siente luna llena y poetiza la existencia vivida.

Desde el Taller de las Fuentes,
Pilar Corcuera

Primera Parte:

LUNA NUEVA



LABAILA

Siete colinas rodean mi jaula dorada,
que se balancea en el vértigo,
al borde de la náusea.
Me da miedo la luz que hiere
mis pupilas dilatadas.
Me da miedo las olas que rompen
mi piel de porcelana.
Siete lagos
siete mares.
Con sonrisa ensayada, me contoneo
hacia una galería comprada.
¡Ay madre si yo te contara!
De lo que prometieron
nada de nada.
Me usarán mientras les sirva
Luego...
Me apartarán de la camada y
atravesaré la selva
a caballo entre la hojarasca.
Labaila, labaila
es una bella palabra
para despertar a la
certeza de mis dudas,
más allá de las voces que
estrangulan el aire de
un siete hecho jirones.

CUARENTA Y NUEVE DELFINES Y UN TIBURON

Frente a mi crepúsculo rojizo
de la costa de mayo
diviso un claro y me paro.
Parece que ese sendero está pisado,
otros se adelantaron.
Ni día ni año,
no hay calendario.
Ampollas se quejan en pies maltratados.
La húmeda arena invita a
descalzar mis botas de siete leguas.
¿Me alivian con plumas que son bálsamo?
Sobre una roca dejo secar mi ropa,
separo el salitre y espero la
llegada del punto más álgido.
Piel curtida por soles abrasadores y
lunares de vivir para dentro
en lunas sin dueño.
¡Qué lejos la infancia en claroscuros!
En la penumbra estrellas fugaces
llevan al adolescente a estrellarse
contra escalones sin aclarar.
Tiempos de vientos huracanados,
estirando los brazos hacia un firmamento

que no se deja alcanzar.
Será cosa del destino,
pero no quiero ser mi propia extraña
en alma torturada.
El viento calma y el mar mece una nana.
La ley cambia y mis entrañas se vacían
de reglas de veintiocho días.
Mar adentro un barco hace aguas
mientras alegres delfines hacen acrobacias,
de pronto alguien avisa:
¡Llega el tiburón gris!
La armonía se escora y los cantos de sirena
anuncian tirar lo que sobra
No nos salva ni la caridad.
Visto lo visto hay que amarrar bien los cabos
aguantar sin naufragar porque aún quedan
muchos mares por navegar y nuevas historias
por contar.